

Miguel Laloma - Director del Área de Socios de Fundación Seres. Sociedad y Empresa Responsable

“El envejecimiento, más que una oportunidad, será una realidad para las empresas en un breve periodo de tiempo”

M. S. Massó / EM

-En líneas generales, Fundación Seres promueve el compromiso de las empresas en la mejora de la sociedad pero, ¿cómo se materializa este compromiso?

Seres es una fundación empresarial que apuesta por que se haga más y mejor empresa. Y en esta forma de hacer empresa consideramos que la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) cobra un papel de vital importancia.

Nos gusta incidir en que somos una fundación empresarial por dos razones: “fundación” porque nuestro trabajo es un trabajo en equipo, un trabajo desarrollado por empresas que quieren transformar la sociedad; y “empresarial” porque son las empresas las que decidieron constituirse como grupo para poner en marcha este trabajo. Las empresas son nuestro foco de trabajo directo, pero sin olvidar que es la sociedad el objetivo de este foco.

-La entidad agrupa a 91 empresas. ¿Qué comparten entre ellas y cómo es la labor de coordinación de las mismas para marcar unos objetivos comunes?

Las empresas Seres tienen en común su interés por transformar la sociedad y su idea de que esta transformación puede hacerse desde la empresa, alineando la estrategia de la compañía a una estrategia de RSC comprometida. Para su coordinación, además de los órganos de gobierno ordinarios, la fundación cuenta con grupos de trabajo y sistemas de alerta que identifican las necesidades del entorno de la empresa: ya sea de las propias empresas, de sus grupos de interés o de la sociedad. A partir de las necesidades, Seres desarrolla iniciativas, grupales o individuales, orientadas a cubrir estas necesidades.

-¿Qué aspectos debe incluir la RSC? ¿Opina que ya existe un cambio de mentalidad desde la base y que este concepto ya se está integrando en los planes académicos?

Desde mi punto de vista, la RSC debería ser transversal a



toda la empresa. Cada empresa debería tener en cuenta los valores de RSC en cada una de sus actividades, líneas de negocio y grupos de interés. De esta forma, junto a la generación de desarrollo social, se incorporaría el desarrollo de la propia compañía. Ésta sería una compañía más dinámica, flexible y adaptada a los continuos cambios sociales.

La RSC es una materia que está en pleno cambio, con lo que existen multitud de puntos de vista y formas de acometerla. Es cierto que ya empieza a existir una percepción positiva respecto de su contribución al negocio, pero esto no quiere decir que todas las empresas están apostando de forma activa por ella.

Respecto de los planes académicos, sería deseable que la incorporación de la RSC fuera una incorporación que contemplara su dinamismo. Tendríamos que intentar huir de

incorporar visiones estáticas, esto incrementaría mucho el valor añadido transmitido a los alumnos.

-La “anticipación” es uno de los valores de Seres, y teniendo en cuenta el proceso de envejecimiento actual, muchos estudios alertan de que las empresas deben prepararse para este fenómeno y, por ejemplo, integrar a los senior en sus plantillas. ¿Qué fórmulas proponen para que las empresas contribuyan a la integración social de todos los colectivos?

Las empresas de Fundación Seres vienen trabajando desde hace varios años en la integración de personas desfavorecidas. En este tiempo hemos identificado aspectos claves a trabajar con cada uno de los colectivos desfavorecidos y favorecer su integración laboral. No se han desarrollado modelos de éxito ya que

cada realidad empresarial, perfil de la persona desfavorecida y puesto de trabajo requieren de procesos de trabajo diferentes.

La experiencia de las empresas nos ha permitido identificar esos aspectos clave para el éxito y, a partir de ellos, proponemos hojas de ruta a las empresas para avanzar en la integración laboral. Contando siempre con el apoyo de las empresas que han recorrido antes ese camino.

-Recientemente, participaron en la jornada “Envejecimiento, crisis y RSE” junto a Caser y Fundación Vodafone. ¿En qué medida cree que podrían las empresas sacar partido a este proceso de envejecimiento y entenderlo como una oportunidad?

El envejecimiento, más que una oportunidad, será una realidad para las empresas en un breve periodo de tiempo. En

España se estima que la población mayor de 65 años alcance el 20% en el año 2020. El crecimiento natural de la población se haría negativo desde 2020, según el INE. Este cambio llevará aparejado cambios en el plano social: por las implicaciones que tiene el envejecimiento para las personas y, en el plano empresarial, por los cambios que se producirán en el mercado (clientes, productos demandados, accesibilidad de productos).

Las empresas tienen que ser capaces de adelantarse a este cambio social y adaptar sus actuaciones a una nueva realidad. Y es en esta apuesta por el cambio donde cobra especial relevancia la RSE. A partir del desarrollo de políticas de RSE, orientadas a atender necesidades sociales de la población envejecida, la empresa puede ir adelantándose a los cambios del mercado, conociendo necesidades futuras de los consumidores o empleados o identificando nuevas líneas de trabajo y desarrollo en productos y servicios.

De esta forma, las empresas que han empezado a abordar el envejecimiento como un reto social, además de contribuir a la mejora social, pueden posicionarse ante un nuevo escenario de mercado.

-¿Qué próximos retos se plantean?

Las empresas que integran Seres están abordando los diferentes retos a los que se enfrenta nuestra sociedad y los grupos de interés de estas empresas.

La situación económica ha provocado que estos retos sean muy numerosos y que la actividad de las empresas, tanto dentro como fuera de España, esté cobrando cada vez más importancia. Entre otras cosas por el descenso de la financiación pública a los retos sociales.

Respecto de España, los retos a corto plazo pueden ser las situaciones de pobreza y desamparo social de los colectivos desfavorecidos y la gran tasa de desempleo, en especial el desempleo juvenil. A medio plazo, además del envejecimiento, contemplamos la “soledad” como un posible reto social.